

COMER EN ESPAÑA LOS MALAYOS / MADRID

Dos nuevos espacios privados y de verdadera altura

Citas exclusivas y a medida conforman la última moda en gastronomía

JOAQUÍN MERINO
MADRID

A algunos nos parece una liturgia exquisita aquello de visitar un restaurante en el que dejarse ver, saludar y desear buen apetito a los parroquianos de la mesa de al lado, o bromear con el camarero e incluso preguntarle, cuando la confianza así lo permite, por la santa y los hijuelos. Pero parece que cambian los usos sociales y muchos clientes llevaban tiempo reclamando espacios privados, sin miradas ni ruido ajeno, de ahí que la mayoría de los establecimientos, como el que tiene excusado, cuente también con un reservado. Pero, como en todo, hay clases y clases.

Y yo he de asegurar que he comprobado que donde hay intimidad, sin lugar a dudas, es en Los Galayos (calle Botoneras, 5, esquina, Plaza Mayor 1, Madrid, teléfono. 913 66 3 028).

No vayan a creerse que este inmueble centenario dejó de albergar bullicio a lo largo y ancho de sus salones La Bodeguilla, Ávila o Duque. Esos que durante tantos años han recibido a ilustres personalidades, como los poetas de la Generación del 27, que se reunieron en los albores de la Guerra Civil como homenaje a la publicación de la obra de Luis Cernuda *La realidad y el deseo*.

Comedores que también fueron escenario de los cocidos que, con fruición, almorzaba Tierno Galván, y esa barra, tallada manualmente en madera a principios del siglo XIX, en la que se acodaba Arturo Pérez-Reverte mientras las musas le dictaban las aventuras del capitán Alatriste.

Afortunadamente, el movimiento discurre escaleras arriba y abajo, pero los hermanos Grande —Miguel, Fernando y Alicia—, tras darle muchas vuel-



El mayor de los salones privados de Los Galayos tiene capacidad para 22 comensales.

tas, han reconvertido las dos últimas plantas, que hasta la fecha eran oficinas, en dos salones luminosos, modernos y, como les digo, privados.

Manduca y mucho más

Para conocerlos deberán reunir a un grupo de amigos o familiares y reservar sus exclusivas y grandes mesas para almorzar o cenar. Porque El Refugio y El Altillo, que así han sido bautizados, tienen capacidad para 22 y 16 comensales, respectivamente. Hecho esto, a pedir por esa boquita que de eso trata: me-

nús a medida con los platos que más gusten a los paladares presentes: el célebre cocido en puchero de barro y servido en tres vuelcos, el cochinillo de Segovia asado a baja temperatura o los lomos de merluza con un particular relleno de chipirones y setas con su tinta.

Tras la manduca, el mejor digestivo pueden ser cócteles y bailes. Sí, han oído bien, porque otra de las ventajas de contratar estos salones es que cuentan con barra propia y dispositivos de audio para que cada cual elija su música. Dure lo que

dure el sarao, sepan que los camareros aparecerán solo cuando sean requeridos por medio de un timbre.

Con estos entretenimientos, y otros como un mago o un karaoke, es más divertido un cumpleaños, una despedida de soltero o soltera y también un bautizo, una boda en *petit comité* y demás celebraciones. Sin olvidar, claro, esos desayunos y presentaciones de trabajo que resultan tediosas y que en Los Galayos, sin embargo, tienen un toque lúdico y gastronómico incomparable.